

Bilbao: Epalza, 8, 7º, 48007. 94 413 23 00. Fax 94 413 23 13 / San Sebastián: Doctor Camino, 1, 5ºB, 20004. 943 43 39 30. Fax 943 43 39 33 / Vitoria: Diputación, 4, 3º, 01001. 945 28 12 17. Fax 945 26 60 16

TXEMA G. CRESPO, Vitoria
El descubrimiento de restos humanos en los bajos de cualquier edificio de una ciudad cualquiera alarmaría a las autoridades municipales y a la policía de inmediato. En Vitoria, no. En la capital alavesa, las investigaciones de este tipo se toman con calma. Y con razón. Lo primero que se comprueba es la antigüedad de los cadáveres, y como tengan apariencia de ser centenarios, pronto se deduce su procedencia: la famosa batalla de Vitoria, ocurrida el 21 de junio de 1813, en la que las tropas del duque de Wellington y el general Álava derrotaron al ejército de Napoleón en retirada hacia la frontera.

Así ha ocurrido recientemente, cuando las obras que se realizaban en una lonja del número 31 de la calle Fueros afloraron el enterramiento de cuatro personas en lo que parecía una fosa común. No era un enterramiento reciente. Podía haber correspondido a la guerra civil, a la represión que ejercieron en la ciudad los sublevados triunfantes en 1936; o a alguna de las guerras carlistas, también presentes en la zona, como el sábado recordaba la conmemoración de la batalla de Alegria.

Pero ninguno de esos episodios fue tan cruento como la batalla de Vitoria. Esa acción bélica dejó tal reguero de muertos que, por prudencia sanitaria y sentido común, obligó a inhumar a los fallecidos en fosas improvisadas. La trascendencia de aquel combate fue tal que Beethoven llegó a escribir una composición inspirada en ella y un gran monumento preside el centro de la plaza de la Virgen Blanca en su recuerdo.

A la espera de los resultados de los análisis que realice el Instituto Anatómico Forense de Madrid, la hipótesis más fundada señala que los cadáveres descubiertos pertenecen a soldados franceses

Los muertos de la calle Fueros

El descubrimiento de los cuerpos de cuatro presuntos soldados franceses actualiza la memoria de la batalla de Vitoria



Grabado que recrea una refriega de la batalla de Vitoria en la actual plaza de la Virgen Blanca.

que huían derrotados del campo de batalla, perseguidos por el ejército anglo-español comandado por Wellington y el general Álava. Y, aunque no se han encontrado restos de uniformes que así lo ratifiquen, "todos los indicios apuntan a que se trata de infantes de las tropas de Napoleón", señala Amelia Baldeón, directora del Museo Arqueológico de Vitoria y responsable del equipo de arqueólogos que investiga el lugar.

Aquel 21 de junio de 1813, los 10.000 habitantes de Vitoria ni se enteraron de que vivía el solsticio de verano: desde el amanecer, 70.000 soldados de uno y otro ejército se movían por los alrededores de la ciudad,

sobre todo al Suroeste, en una zona comprendida entre La Puebla de Arganzón y Durana, pasando por Trespuentes. Los de Napoleón se retiraban hacia Francia un lustro después de haber llega-

Los cuatro soldados pudieron morir en la desbandada que siguió a la derrota

do a España, donde su espíritu ilustrado imperial no fue bien recibido nunca, salvo en determinados círculos de intelectuales.

La batalla se libró principalmente en lo que hoy es el

polígono industrial de Jundiz. Allí, bajo centenares de pabellones industriales, reposan los restos de la mayoría de los 5.000 muertos en los combates, abandonados por sus compañeros. La mayor parte, en fosas comunes de 30 o 40 cadáveres, ya que las creencias de la época no hacían factible su inhumación en tierra sagrada, sin olvidar la urgencia sanitaria de evitar las epidemias que provoca la putrefacción de los cuerpos.

Los supervivientes huyeron. Pero, no es difícil imaginar que el repliegue del ejército napoleónico, batido y hostigado por sus enemigos, no fue todo lo ordenado que deseaban sus generales. Unos se retiraron hacia la frontera por el Camino Real de entonces, que pasaba por el centro de Vitoria y seguía por Gamarra hacia Salinas de Léniz, Mondragón y Bergara. Otros, por la vieja vía de Salvatierra y el túnel de San Adrián. Además, hay que tener en cuenta que la Vitoria de entonces estaba amurallada y terminaba en la recién inaugurada plaza de España, diseñada por Olaguibel. En la actual calle Fueros había huertas y tierras de labor, salpicadas por alguna chabola de labradores.

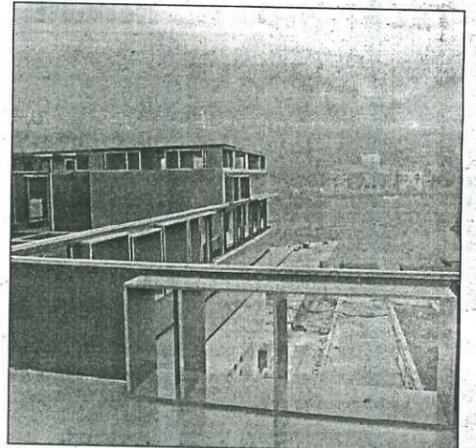
¿A quiénes corresponden entonces los cuatro cuerpos hallados y cómo murieron? El historiador José María Ortiz de Orruño, autor entre otros de la monografía *La batalla de Vitoria, 175 años después*, cree que son los cadáveres de cuatro soldados franceses despistados, "que se habían quedado descolgados del grupo que huía de la batalla". "Y murieron", concluye el historiador, "bien a manos de los soldados del general Álava, que había conseguido de Wellington que fueran sus tropas las que entraran en Vitoria para evitar saqueos, bien a manos de los propios vitorianos, crecidos porque sabían que los franceses habían perdido la batalla".

La otra cara de Manifesta

JOSÉ LUIS MERINO

Es posible que quienes han arremetido contra la quinta edición de la Bienal Europea de Arte Contemporáneo, llamada Manifesta 5, lo hayan hecho a tenor por lo mostrado en San Sebastián, en los espacios del Koldo Mitxelena, Museo San Telmo, Kubo del Kursaal y, en menor medida, en el Aquarium. No estoy de acuerdo con ellos por varias razones. Por un lado, si bien en esos recintos hay obras de dudosa calidad (las menos), otras (las más) se alzan con buena nota. Por otro lado, los juicios emitidos en contra no pueden considerarse válidos, sin haber tenido en cuenta lo que se exhibe en Pasaia San Pedro, en dos de sus localizaciones, como son las tres plantas de la Casa Ciriza y el astillero de Ondartxo.

Lo que puede verse en Pasaia está por encima de la calidad general que representa el conjunto de Manifesta 5. El antiguo almacén de pescado —en desuso desde hace varios años— da cobijo a esculturas, instalaciones, vídeos, fotografías, creaciones artísticas de sumo interés. Destacan autores como Paola Pivi, Shawcross, Baladrán, Mikhailov, Ángela de La Cruz, Chichkan y Protzenko, entre otros. Relevante me parece también el trabajo realizado por el bel-



Celdas de madera, de Jan de Cock, para Manifesta.

ga Jan de Cock en el astillero fuera de uso de Ondartxo. Durante dos meses el artista ha creado, en el interior del astillero, un monumental enjambre de madera a través de compartimentos o celdillas que conforman el laberinto de la nada utilitaria espacialista; donde los enunciados clásicos de interior y exterior, abajo y arriba, pared o suelo, hueco grande, mediano y pequeño, se entrecruzan y enhebran con ágil normalidad para ganancia del todo artístico.

Además de la calidad atisbada por sí mismas en las localizaciones de Pasaia, creo que las dos edificaciones en desuso contribuyen a su realce. Es como si ese desuso no tuviera necesidad de competir con nada. Al contrario, con su neutralidad, permite que el arte se exprese mejor y más libre que en los espacios preparados para ello, como puedan serlo los del Koldo Mitxelena, San Telmo y Kubo.

Respecto a las ideas que fluctúan en Manifesta 5, en torno a obras implícitas en lo que conocemos como lo establecido y lo emergente, tal vez los dos conceptos no anden lejos de estimar que el arte consiste en hacer real lo quimérico. Si fuera así, cabe añadir que cada obra lleva implícita una aspiración de idealidad; y es en su proceso de ejecución cuando el término real sustituye a aquella aspiración. Al margen de que resulte lejana o cercana esta idea a pocos, muchos o ninguno de los participantes, de lo que no cabe ninguna duda es que la mayoría de los artistas contemporáneos han tomado al mundo entero como objeto primordial del arte. En esas están.

Gernika recibe hoy el premio Ciudades por la Paz

EL PAÍS, Bilbao
La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) entrega hoy el Premio Ciudad de la Paz al Ayuntamiento de Gernika, en reconocimiento a su labor "por la paz y la reconciliación". El galardón, que premia a una ciudad de cada continente, incluye un cheque por valor de 20.000 dólares. El director general de la Unesco, el japonés Koichiro Matsuura, entregará esta tarde, a partir de las 16.30, el premio al alcalde de la localidad vizcaína, Miguel Ángel Aranaz, en un acto que se desarrollará

en Barcelona, dentro del marco del Fórum de las Culturas. Aranaz ha señalado el "orgullo" por recibir este galardón. Además de Gernika, recibirán sus premios las ciudades africanas de Harar (Etiopía) y Ouagadougou (Burkina-Faso); Dushanbé (Tayikistán), por Asia; Ras-El-Matn (Líbano), por los países árabes; y Bogotá (Colombia) por América. El premio Ciudades por la Paz, que se otorga cada dos años, destaca las iniciativas municipales que refuerzan la cohesión social, mejoran las condiciones de los barrios más desfavorecidos y fomentan la armonía

en la vida urbana.

El reconocimiento a Gernika está basado, fundamentalmente, en "la reconciliación" entre esta localidad y Alemania. En 1997, sesenta años después del bombardeo de la villa foral por la Legión Cóndor, el embajador de Alemania en España leía una carta en el municipio vizcaíno en la que el pueblo germano pedía perdón a Gernika. "Para la reconciliación, es necesaria una disposición. Alemania la tuvo para pedir perdón y el pueblo de Gernika para aceptarlo", ha indicado el primer edil, que destaca también la importancia de

"perdonar, pero no olvidar".

La Unesco valora también la labor de Gernika en pro de la paz en el trabajo realizado por la Centro de Investigaciones para la Paz promovido por Gernika Gogoratu y la creación de la Fundación Museo Vasco de la Paz, surgido hace año y medio.

Entre las personalidades que apoyaban la candidatura de Gernika, presentada hace un año, destaca el lehendakari, Juan José Ibarretxe, el presidente del Parlamento vasco, Juan María Atutxa, el del Bundestag alemán, Wolfgang Thierse, y organizaciones pacifistas.